

VERLAS
VENIRERNESTO
ESCAPA

Lumbre poética

A LA ALTURA de su edición de plata, el premio Reina Sofía, que sostienen desde 1992 Patrimonio Nacional y la Universidad de Salamanca, se ha convertido en el galardón poético más importante de la cultura iberoamericana, no sólo por dotación y prestigio, sino por el crédito que le otorga su elenco de distinguidos. Este año incorporó a su repertorio el nombre de Antonio Colinas (La Bañeza, 1946), el más joven de los premiados y protagonista de una trayectoria modélica de entrega creativa. Americanos y peninsulares alternan el galardón, en el que destacan los poetas del medio siglo, a los que abrió brecha Claudio Rodríguez.

Gamonedá lo recibió hace diez años, en la antesala del Cervantes, y los dos galardones se escalonan en el reconocimiento de los poetas destacados con la más alta distinción de las letras hispánicas. A Colinas, que fue precursor en la recepción del premio de la Crítica y del Nacional de Literatura, le llega en el momento de dulce madurez que dibujan sus recientes Memorias del estanque. Porque Colinas nunca disfracó con barnices su palpito esencial. Su universo lírico había brotado de Leopoldo Panero para galopar la noche con imágenes

«Su universo lírico había
brotado de Leopoldo
Panero para galopar la
noche con imágenes de
simbolismo panteísta»

de simbolismo panteísta. Las resonancias en este tramo van de la mística a Claudio, con destellos de la mejor poesía romántica europea. De su estancia en Italia como lector de español, durante la primera mitad de los setenta, volvió con un libro esencial, que funde las secuencias de la memoria con los fulgores de la cultura. *Sepulcro en Tarquinia* (1975) vio la luz en el aluvión de la provincia, pero era un libro mayor de la poesía española de la segunda mitad del siglo veinte. El crecimiento sostenido de su obra, en el que destacan nuevos hitos, lo ha ido agrupando en sucesivas antologías, hasta consumir la primera compilación de su *Obra poética completa* (2004). Frente a la poesía intrascendente, que promueve lo accesorio, Colinas apuesta por la fuerza conmovedora del poema, por su poder revulsivo, como muestra *Lumbres* (2016), la antología editada por la Universidad de Salamanca con estudio de los profesores María Sánchez-Pérez y Antonio Zamarreño.